

190

(Núm. 25)

SAINETE NUEVO

TITULADO

# EL CRIADO FINGIDO

POR F. F.

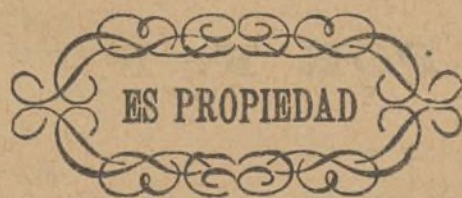


MADRID

Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

Ayuntamiento de Madrid







# SAINETE NUEVO

TITULADO

## EL CRIADO FINGIDO.

PERSONAS. { D. JUAN, padre de  
ASUNCION.  
D. CARLOS.

El teatro representa una sala lujosamente amueblada. — Aparece Asuncion sentada en un sofá, frente de un espejo.

*Asun.* ¡Cómo me miraba ayer  
aquel noble caballero!  
Parece que en él espero  
encontrar yo mi placer.  
¡Hay cosa más deliciosa,  
que cause más alegría,  
que sin cesar noche y día  
oírse llamar hermosa?  
Ya sé que esto es vanidad,  
ensueños del corazón;  
pero los ensueños son  
gratos cual la realidad.  
Quince años yo he pasado  
en mi tético retiro,  
y ahora siempre suspiro  
porque un joven me ha mirado.  
¡Será amistad, será amor,  
lo que siente el alma mía?  
Vuelva pronto la alegría  
y huya lejos el dolor.  
Cuando salga hoy á paseo,  
de mi padre acompañada,  
tal vez logre una mirada  
del ser cuya imagen veo.  
¡Pero siempre aquí metida!  
¡Cuándo podré yo salir,  
y con mi amante vivir  
en una tranquila vida?

De mi padre no me explico  
ese afán por encerrarme...  
lo que debiera es casarme...  
siendo un opulento rico.  
Puede unirme con mi dueño,  
por quien siento tal pasión...  
más, cállate, corazón,  
porque esta idea es un sueño.

*Sale D. Juan.*

*Juan.* Asuncion, la peñadora  
te aguarda: que tengas seso...

*Asun.* Bien, papá; mas dame un beso.

*Juan.* Toma mil (es seductora).

*(Se besan.)*

Mas vete á arreglar te ruego.

*Asun.* Voy al punto (¡ay si á mi amante  
le besara en este instante,  
fueran mis besos de fuego!...)

*(Vase.)*

*Juan.* ¡Cuánto cuesta una mujer!...

Un duro para peinarla;  
mil reales para adornarla...

*Llaman á la puerta.*

¡Mas, llaman! Quién podrá ser?



*Abre la puerta: sale D. Carlos vestido con chaqueta y gorra.*

**Cárlos.** El señor D. Juan Tomillos ¿está en casa?

**Juan.** Sí, yo soy.  
¿Qué se ofrece?

**Cárl.** (Viendo voy que tiene malos humillos).  
Yo, señor, soy enviado por su primo don Crispín, el marqués del Espolín, para ser de usted criado.

**Juan.** (Empieza á gustarme el mozo).  
¿Cuánto salario quereis?

**Cárl.** El que querais me dareis.

**Juan.** Admito.

**Cárl.** (Salto de gozo).

**Juan.** Nos avendremos no dudo; mas os quiero yo advertir que si aquí quereis servir, habeis de ser sordo-mudo. Tengo una hija que es portento de virtud y de hermosura: es la mejor criatura que está bajo el firmamento. Escuchadme un solo instante con mucha atencion, buen hombre; lo que os diga no os asombre, pues yo hablo claro... ade'ante.  
¿Quereis en mi casa estar?

**Cárl.** Lo anhela mi corazon.

**Juan.** Pues debeis sin dilacion vuestro bigote quitar. No quiero pelo en la cara de quien vive junto á mí.

**Cárl.** (¡Asuncion, lo haré por tí!)

**Juan.** Es una manía rara.

¿Aceptais?

**Cárl.** Acepto.

**Juan.** Pues ya podeis aquí sentaros; yo mismo voy á afeitaros. (Muy humilde el jóven es).

(Vase.)

**Cárl.** ¡Ay bigote de mi vidal

Por fin te debo perder...  
¡Cuánto puede una mujer, si esta mujer es querida!...  
Otro remedio no habrá...  
Mas dejar mi cara lisa...  
Pero si es cosa precisa para aquí vivir...

*Sale D. Juan con una bacia, jabon y tohalla.*

**Juan.** Ya está.

*D. Juan se quita la levita, y pone la tohalla á Cárlos: le remoja y afeita con una navaja de no regulares dimensiones.*

¿Hace daño?

**Cárl.** No señor.

**Juan.** Ya sé que vais á estar bien.

**Cárl.** (Me toca decir amen si quiero alcanzar mi amor).

*Acaba D. Juan de afeitar á Cárlos y se lleva los chismes. Cárlos recoge el pelo de su bigote, y lo envuelve en un papel: se mira en un espejo.*

**Cárl.** ¡Qué facha! ¡Jesus qué facha! ¡Qué figura hago más rara sin un pelo en esta cara!...  
¿Mas dónde está la muchacha?

*Sale D. Juan.*

**Juan.** Pues ya os hallais admitido, decidme ¿cómo os llamais?

**Cárl.** Cárlos.

**Juan.** Pues bien, á oír vais todo vuestro cometido, Todos los dias temprano, Cárlos, os levantareis; á misa con mi hija ireis, como hacer debe un cristiano. El mundo lleno de escollos



esta es gran desventura!  
Vigilad que con ternura  
no hablen á mi hija los pollos.  
Hoy día la juventud  
sólo piensa en el gozar,  
pretendiendo atropellar  
hasta la misma virtud.  
¡Y lo logra por desgracia!  
mas si mucho vigilamos,  
que se esparrame evitamos  
del veneno la eficacia.

*Cárl.* Yo por mi parte, señor,  
lo que pueda haré.

*Juan.* Lo creo:  
es noble vuestro deseo:  
yo os pagaré este favor.

*Sale Asuncion bien peinada vestida á  
la negligé.*

*Juan.* Ven, hija mia, Asuncion:  
tu servidor te presento.

*Asun.* Es un jóven muy atento...  
(Mas... qué tienes, corazon!)

*Cárl.* Sólo pretendo dar gusto  
á mi bella señorita.

*Asun.* (El corazon me palpita...)

*Juan.* Bien, Carlos, esto es muy justo,  
pero ya podeis venir;  
la casa os enseñaré;  
luego despues os diré...

*Cárl.* (¿Pues qué me querrá decir?)

*Carlos saluda á Asuncion, cuya mú-  
tua mirada, encontrándose, hace ru-  
borizar á esta.—D. Juan y Carlos  
se van.*

*Asun.* Corazon, ¿qué tienes, dí?

¿Qué te pasa, corazon?

¿A qué viene tu afliccion?

¿Por qué tanto frenesí?

Amar á Carlos no quiero...

jamás querré yo á un criado;

no tan mal me han educado:

¡si fuese algun caballero!..

Pero, y cómo yo lo hare?

El conocerá mi amor...

Pues bien, siempre con rencor,  
y sería le trataré.

Por que... ¡no faltaba más!...

Pero... mi pecho suspira...

Carlos es, si bien se mira,  
hombre como los demás.

Pero ¡ca! gasta chaqueta...

si al menos fuese levita...

Esta idea, sí, me irrita.

Pues bien, voy á ser coqueta.

Gasta gorra, no sombrero;

en vez de botas, zapatos...

no, no quiero entrar en tratos

con quien no es un caballero.

*Sale Carlos.*

*Cárl.* Señorita...

*Asun.* ¿Qué queréis?  
(Con enojo.)

*Cárl.* A saber órdenes vengo.

*Asun.* Ninguna que daros tengo:  
marcharos de aquí podeis.

*Vase Carlos: pero se esconde en la al-  
coba, haciendo como que arregla los  
muebles.*

*Asun.* ¿Qué es esto que por mí pasa?

¿Qué siento yo en mi interior?

Es el fuego del amor

que mi corazon abrasa.

Olvidar no puedo ya

su imágen fascinadora;

mas, que mi pecho le adora,

jamás por mí lo sabrá.

Tal vez él se burlaría

de esta mi debilidad...

¡Quién sabe si mi beldad

tambien le enamoraria!

Pero... y aunque fuese así,

¿qué alcanzaré? nada, nada;

aunque por él fuese amada

no cesára el frenesí.



*Sale D. Juan.*

*Juan.* Asuncion...

*Asun.* Papá...

*Juan.* ¿Qué tienes,  
que estás tan descolorida?

*Asun.* Es que me encuentro aburrida.

*Juan.* Ideas tristes mantienes,  
y ellas te harán padecer;  
Asuncion, ya niña no eres.

*Asun.* (Quisiera gozar placeres,  
por que al fin... ya soy mujer.)  
Estoy ya más aliviada.

*Juan.* Tú no me engañas á mí:  
dime lo que pasa en tí.

*Asun.* Papá, si no tengo nada...

*Juan.* Hija mía, ya te creo:  
harás lo que te convenga.  
Arréglate, y cuando venga  
nos iremos á paseo.

*D. Juan toma el baston y el sombrero, y  
dando un beso á Asuncion, se vá.*

*Asun.* Gracias que sola me quedo;  
así podré cavilar:  
á Carlos quiero olvidar;  
pero, Dios mio, no puedo.  
¡Yá se vé, si es tan hermoso,  
tan galante y tan apuesto!  
Pero, corazon, ¿qué es esto?  
te has vuelto muy generoso.  
Mas, si se parece tanto  
al jóven que me miró...  
No tengo la culpa yo  
si mis ojos vierten llanto. (*Llora.*)  
¡Cuánto daña al corazon,  
amor mal correspondido!...

*Asuncion se sienta en el sofá reclinada y con la cabeza apoyada en la palma de la mano; sale Carlos, y se arrodilla á sus piés.*

*Cárl.* Aquí á tus piés, Asuncion,  
me teneis.

*Asun.* Alza, atrevido  
castigaré tu insolencia.

*Cárl.* Escúchame por piedau:  
me enamoró tu beldad.

*Asun.* Márchate de mi presencia.

*Cárl.* Asuncion, oye con calma...

*Asun.* Carlos, no te quiero oír.

*Cárl.* Lo que te voy á decir  
es el lenguaje del alma.  
Yo soy todo un caballero,  
Marqués de Casa-rumiantes:  
gasto botas, gasto guantes;  
gasto frac, gasto sombrero.  
Yo me enamoré de tí,  
y para poder hablarte...

*Asun.* Tuvistes que disfrazarte...  
Ven, Carlos, ven junto á mí...

(*Con mimo.*)

*Cárl.* Cuando un hombre como yo  
se rebaja de su estado  
hasta servir de criado,  
es que Cupido le hirió.

*Siéntase Carlos al lado de Asuncion, y  
le coje las manos.*

*Cárl.* Y es tan profunda la herida  
que tengo en mi corazon,  
óyeme bien, Asuncion,  
que acabará con mi vida.  
Si no me puedes amar,  
claro lo puedes decir:  
nada me importa el vivir  
si no te puedo lograr.  
Dime una palabra sola  
negativa con presteza,  
y al momento mi cabeza  
me abro con esta pistola.

*Carlos se aplica una pistola á la sien:  
Asuncion le retira el brazo con cariño.*

*Asun.* ¡Ay Carlos, si esto es verdad,  
volverá en mí la alegría:  
tuya será noche y dia  
mi poca ó mucha beldad.



Tú serás, mi dueño amado,  
 Carlos mio cariñoso,  
 de esta infeliz tierno esposo...  
*Cárl.* Soy el más afortunado.  
 Ya no nos separaremos,  
 yo te lo juro, Asuncion:  
 los dos en un corazon  
 para siempre viviremos.  
 A tí el mio te daré;  
 el tuyo mio será:  
 ni el tiempo romper podrá...

*Abrázanse los dos, y en esta postura  
 les encuentra D. Juan que sale de re-  
 pente, quien se queda como el que ve  
 visiones.*

*Asun.* ¡Mi padre!...  
*Cárl.* Tu padre... ¿y qué?  
*Juan.* ¿Qué es esto?  
*Cárl.* Nada, señor...  
*Juan.* ¿Cómo, nada?  
*Cárl.* Lo repito.  
*Juan.* Pues sepa usted, señorito,  
 que es usted un seductor.

(Con cólera.)

*Cárl.* Pues lo tomáis tan formal...  
*Juan.* La paciencia se me acaba...  
*Cárl.* Os diré que le enseñaba  
 física experimental.  
*Juan.* Carlos, eres un tunante...  
*Cárl.* Señor, no me causa pena,  
 por que sé que es obra buena  
 enseñar al ignorante.  
*Juan.* Tanta cháchara acabemos.  
*Cárl.* Soy de la misma opinion.  
*Juan.* Explicate, en conclusion,  
 á ver si nos entendemos.  
*Cárl.* Es muy fácil.  
*Juan.* Pues empieza.  
*Cárl.* Como usted guste, señor:  
 por Asuncion siento amor...  
*Juan.* Vaya que eres buena pieza.  
*Cárl.* Basta ya tanto rodeo:  
 si las cosas tan bien van,  
 esto acabará, D. Juan...

*Juan.* ¿En qué?

*Cárl.* En un himeneo.

*Juan.* Luego lo vereis, tunantes;  
 os habeis de mí burlado...

*Levanta el palo y Asuncion le detiene.*

*Asun.* Es el señor, no criado,  
 marqués de Casa-rumiantes.

*Juan.* Señor marqués...

*Cárl.* ¿Que se ofrece?

*Juan.* Os ruego me perdoneis.

*Cárl.* Cuando el permiso nos deis,  
 entónces.

*Asun.* (Más mi amor crece).

*Juan.* Lo doy en este momento.

*Cárl.* ¿Tú que dices, Asuncion?

*Asun.* Que es tuyo mi corazon...

*Juan.* Salto y bailo de contento...

Todo un marqués hoy se casa  
 con mi hija; famosa boda!  
 Público, si te incomoda  
 retírate ya á tu casa,  
 No es justo que dos casados  
 pasen tan solemne dia  
 su conyugal alegría  
 por curiosos vigilados.  
 Sé tú feliz, Asuncion;  
 sólo tambien tú, marqués:  
 sea para siempre, pues,  
 feliz vuestro corazon.

*Cárl.* Papá-suegro...

*Juan.* ¿Qué quereis?

*Cárl.* Una cosa no muy rara...  
 que tener bello en la cara  
 me permitais. Ya lo veis,  
 es una vision ridícula  
 tener el rostro pelado...

*Juan.* Aguarda, marqués amado,  
 á que pase la Canícula.  
 Si deseas saber el dote...

*Cárl.* ¿Para qué lo he de saber?  
 He ganado una mujer,  
 y he perdido mi bigote:  
 lo que perdí, volverá,



porque m. cara Asuncion,  
con besos de su pasion,  
de vello me llenará.  
Es un ángel mi mujer,  
mejor diré, mi Asuncion,  
es su amante corazon  
una fuente de placer.  
Para ahuyentur el dolor,  
para calmar el quebranto,  
para enjugar nuestro llanto  
no hay cosa como el amor.  
Sin él ¿qué seria el mundo?  
Sólo un árido desierto,  
una masa, un cuerpo yerto,  
un malestar muy profundo.  
Jamás habría union  
en esta mísera tierra,  
pues solamente odio y guerra  
ocupára el corazon.  
Es una chispa de amor;

del Eterno desprendida;  
es el imán de la vida,  
néctar vivificador:  
es quien nuestras penas calma,  
la atmósfera purifica;  
es la perla que hay más rica;  
es el rocío del alma.  
Público, oye por favor:  
somos frágiles criaturas,  
cuando tantas mil locuras  
obliga á hacer el amor.  
¿Vámonos, esposa amada?  
*Asun.* Donde quieras, tierno esposo.  
Mas fuera yo afortunada  
si el público generoso  
dispensára una palmada.  
*Cárl.* Sin duda te la dará  
con mucha facilidad,  
¿pues quién á tanta beldad  
nada negarle podrá?

FIN.